



FACULTAD DE **ARTE**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

EL ALMA COMUNICATIVA

IRMA MELLADO ITURRIAGA

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Grabado.

Profesor Guía Taller de Grado: Natasha Pons.
Profesor Guía Preparación Memoria: Ignacio Smulewicz.

Santiago, Chile
Diciembre, 2017.

*A mis más cercanos por su apoyo,
aun cuando no entendían demasiado
de lo que quería hablar.*

Índice

Portada.....	1
Dedicatoria.....	2
Índice.....	3
Introducción.....	4
Capítulo 1: Acercamientos	
- Lugar del descanso eterno.....	7
- El paso.....	11
- Memoria Material.....	20
Capítulo 2: La Animita	
- Muerte/ Transición del alma.....	25
- Gesto/ Mito/ Rito.....	27
- Acogida de una Animita.....	31
Conclusión.....	43
Bibliografía.....	45
Lista de imágenes.....	47

Introducción

¿Qué queda tras la muerte? Sabemos que nuestro cuerpo se degrada, pero nuestra esencia, el ser o aquella energía que le daba movimiento a nuestro cuerpo, ¿qué sucede con eso?

Es sabido que nuestro cuerpo va a parar a la tierra misma, o es convertida en cenizas, puesto que para aquellos que quedan vivos, generalmente poder dar “descanso eterno” al recién fallecido es una forma de superar el dolor.

La acción de dar Descanso Eterno, forma parte de una serie de ritos funerarios posteriores a la muerte que se realizan entre los familiares y amigos del fallecido, estas costumbres se han ido modificando a lo largo de los años y según cada cultura, pero todas comparten la intención de dar tranquilidad al fallecido.

En occidente los cuerpos de nuestros fallecidos generalmente son depositados en los cementerios, lugares en donde se resguardan sus restos.

La mayoría del tiempo somos poco conscientes de lo importante que son los cementerios porque no solo nos pueden hablar del fallecimiento de alguien sino que también son espacios repletos de memoria y demostraciones de costumbres que conforman la identidad y visión que tiene una sociedad respecto de la muerte. El recordar y mantener presente a aquellos que ya no están es también una forma de mantenerlos vivos aunque sea en nuestra memoria, pero el recuerdo y la sensación de cercanía pueden variar según el tipo de relación que mantiene cada persona con otra. Yo la sentía muy cercana, aún sin conocerla personalmente.

“Yo no la podría recordar como una imagen viviente, pero sí como una fotografía, quieta, puesto de ella solo había visto retratos”¹

¹ Apreciación personal escrita en mi libreta, respecto de un familiar que falleció antes de que la conociera.(2014)

El Cementerio General de Santiago es su lugar de descanso eterno, lugar donde comienzan mis indagaciones. Este es un espacio muy interesante de recorrer. En él existe un aura de recuerdo constante, ya sea con sus grandes mausoleos inspirados en distintas culturas o con sus “animitas” visitadas todos los días del año por sus fieles.

Este lugar posee una gran carga de identidad popular a partir de sus ritos y mitos originados por muertes trágicas o milagros de los fallecidos. Es este último punto el que atrajo mayormente mi atención, en esa situación de profundo arraigo y pertenencia que las personas sienten respecto de aquellas ánimas, las cuales también necesitan un empujón simbólico en su tránsito hacia la eternidad. Las animitas no sólo se encuentran en las calles, en los cementerios también es posible hallarlas. Su origen es similar, la historia de una muerte trágica y los agradecimientos de sus fieles por los favores concedidos. Un “trueque” que va más allá de lo estipulado por la religión y que, incluso, es capaz de crecer gracias al traspaso de la tradición popular que transcurre de generación en generación incrementando su nivel mágico. En ocasiones, de la persona que fue en vida la animita se sabe nada más que el mito respecto de su muerte, que puede ser o no fielmente la verdad. Por esta razón, me interesé en ellas, porque mi conocimiento y saber respecto de la persona a la que comencé visitando en el Cementerio General solo se restringía a lo que el resto me contaba de ella, algo que sucedía también con las animitas.

El proyecto surgió a partir de la incomodidad; la incomodidad de querer retratar fotográficamente aquella iconografía y arquitectura existente en el Cementerio General, para luego continuar con procesos más cercanos a la instalación.

El objetivo central que gatilló mi trabajo fue el hecho de querer plantear el interés que existe en el acto de acogida que se percibe en aquellos que depositan su Fe y esperanzas en estas almas y a quienes les piden favores tanto para sanar a un enfermo como para conseguir un trabajo, entre otros más. Todo esto mediante la

instalación de manos extendidas hechas de yeso y empapadas en cera de vela derretida, ubicadas en la muralla a una distancia cercana al piso (como las animitas).

Pero acotar con este trabajo en yeso y cera derretida el tema es muy egoísta de mi parte, por lo que he decidido también ahondar en aquello que resguarda la “animita”, que da fuerza y movimiento al cuerpo cuando decimos que algo *tiene vida*, el Alma.

La palabra *Ánima* se encuentra en directa relación con *Alma* ya que la *Animita* (como construcción) nace en función de resguardar aquella alma que ha muerto de forma trágica, por esta razón su infraestructura es similar a una casa, iglesia o gruta. Por otro lado entenderemos del *Alma* como la fuerza o energía que da vida al cuerpo y da forma a nuestra esencia como ser.

Todas estas indagaciones *dan vida* finalmente a la obra.



Imagen N° 1

CAPÍTULO 1: ACERCAMIENTOS

Lugar del descanso eterno



Imagen N°2

La gran mayoría de las personas tienen algún familiar o cercano en el cementerio, lugar donde se depositan los restos inertes de alguien. Según la fe cristiana la muerte es solo una transición hacia la vida eterna, es decir, los cuerpos duermen hasta el día de su resurrección.

Estos lugares son de uso comunitario y en ellos los familiares resguardan los cuerpos o cenizas de aquellas personas que han fallecido por diversos motivos. Dependiendo de la religión o cultura el proceso funerario puede variar desde introducir el cuerpo en ataúdes, féretros, sarcófagos o simplemente envueltos en telas, para poder ser dejados en nichos, mausoleos, criptas, lanzados a un río u otro tipo de sepultura como las ánforas en el caso de ser cremado.²

² Cementerio.(s.f) En Wikipedia. Visitado el 12 de septiembre del 2017. <https://es.wikipedia.org/wiki/Cementerio>

Bajo este contexto se considera que los cementerios son espacios de memoria y como muestra basta con ver todos los arreglos que se disponen para el recuerdo del fallecido. En estos lugares *“lo que prima es la visita al familiar, al ausente, la entrega de flores, cartas, el encendido de velas y el cuidado de la tumba”*³.

Este cuidado de la tumba demostrado en los elementos iconográficos que decoran los nichos y el gesto continuo de los familiares por mantener el recuerdo de sus fallecidos es de gran interés para mí y convoca la siguiente inquietud, ¿por qué construir grandes nichos, si la persona que recordamos ya no está en el cuerpo que ahí hemos depositado? Me refiero a la esencia de la persona, es decir, el cuerpo se desvanece con el tiempo pero el ser o aquella energía que daba vida al cuerpo y que define nuestra personalidad, se extiende porque continúa en la memoria de nuestros conocidos.

En primera instancia, mi respuesta tiene que ver con una insistencia por mantener el recuerdo que tenemos de la persona que fallece; la importancia que tuvo para nosotros aquella existencia; el valor de nuestros sentimientos hacia esta persona tienden a demostrarse en algunos casos mediante las visitas o la dedicación que se coloca en mantener arreglada su tumba.

*“Los cementerios están configurados como un repositorio de la memoria social colectiva de la unidad básica de organización: la familia”*⁴

Los cementerios funcionarían como un “almacén” en donde guardamos las memorias de un otro, ya sea nuestro familiar o algún cercano. Es decir, en ellos trataríamos de depositar todas nuestras demostraciones de afecto mediante flores

³ Piper, I.& Hevia, E. (2012) *Espacio y Recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago*. Santiago. Ed.Ocho Libros.

⁴ Olmedo, R. (2017/10/23) Los Cementerios: un espacio simbólico de la memoria social. Iberoamérica Social. Visitado el 15 de septiembre del 2017 <https://iberoamericasocial.com/los-cementerios-espacio-simbolico-la-memoria-social/>

o simplemente visitas, y son estos simbolismos los que conformarían la identidad de un cementerio y una sociedad propiamente tal, debido a que frente a estos gestos también demostraríamos nuestra propia concepción respecto de la muerte. Esto podemos sostenerlo a partir de la misma obra de Ricardo Olmedo, a momento que plantea:

*“La vida más allá” varía en cuanto a concepciones de la religión que los familiares o amigos profesen, pero que aun así dentro de este espacio se reflejan las costumbres que se entranan con el estatus socioeconómico y la posibilidad de dejar en buenas condiciones la representación simbólica de la historia familiar. Un ejemplo claro de esto, pueden ser las tumbas de los niños, en las cuales se depositan sus juguetes o ropa”.*⁵

Esto también puede tomarse como un interesante ejercicio de buscar trascendencia de la vida incluso después de la muerte, pues se dejan sus juguetes o elementos del fallecido, con la intención y la creencia de que ellos puedan utilizarlos en algún momento del *más allá*. También se le colocan arbustos y árboles o flores para que acompañen o simplemente *den vida* al lugar. Complementario a esto se entiende que existe una concepción del cementerio como un *límite* entre la vida y la muerte, incluso en el mismo cementerio existe una escultura que pareciera apoyar esta aseveración ya que en su pedestal o base menciona *“Aquí comienzan nuestras vidas”*, casi como un punto exacto desde donde las personas que quedan vivas realizan gestos o acciones que parecieran buscar un tipo de conexión con el fallecido como un acto de afecto respecto del recuerdo que se tiene de la persona⁶

³ Op. Cit.

⁶ Olmedo, R. (2017/10/23) Los Cementerios: un espacio simbólico de la memoria social. Iberoamérica Social. Visitado el 15 de septiembre del 2017 <https://iberoamericasocial.com/los-cementerios-espacio-simbolico-la-memoria-social/>



Imagen N°3

Estas acciones se constituyen como un rito que permanece por generaciones y que se transforma en un lenguaje que denota la forma en que se expresa la sociedad respecto de cómo comprenden la muerte.

En este sentido las tumbas que más representan esta actividad suelen ser la de los niños y aquellas denominadas animitas. Generalmente las tumbas de los niños se encuentran muy adornadas y con mayor cuidado en fechas como navidad, cumpleaños o día del niño. En ellas los familiares o conocidos depositan juguetes, adornos o fotos para mantener su recuerdo.

El paso

“Los cementerios son espacios de memoria social que se insertan en el límite terrenal y espiritual a partir de la concepción de la vida y el más allá”⁷

¿Qué sucede cuando morimos? Los egipcios (sin entrar en muchos detalles) consideraban que el ser humano tenía un cuerpo físico y un *ka*, el que consistía en una fuerza inmaterial que podríamos denominar alma, puesto que esta continuaba viviendo después de que el cuerpo haya perecido⁸. por esta razón sus muertos debían ser enterrados con todas sus pertenencias. Una vez muerta la persona el proceso que experimentaba el *ka* era similar al que los cristianos mencionan, caminar por en inframundo y probar si merecían estar cerca de los dioses o simplemente deambular en un punto intermedio en el que no encontrarían la paz y ni tranquilidad. En este viaje se encontraban con Osiris (dios de la resurrección) quien juzgaba a cada persona colocando su corazón en un lado de la balanza y una pluma en el otro. Si el corazón de la persona pesaba más que la pluma significaba que no podría acceder a la vida eterna debido a su mal comportamiento en vida, de lo contrario si el corazón pesaba menos que la pluma le estaba a la persona permitido acceder al reino de los dioses y gozar de vida eterna.

Para los cristianos los cementerios no solo son un lugar de recuerdo, si no que también significa una esperanza para la vida después de la muerte y esto comienza con la historia de Jesús (Dios hecho hombre) quien muere y resucita para salvar a los humanos de sus propios pecados; la promesa de la vida eterna

⁷ Op. Cit.

⁸ Montecchiarini, D. (2011) La Muerte para los egipcios. Recuperado de <https://sobreegipto.com/2011/04/01/la-muerte-para-los-egipcios/>

se basa en creer que Dios murió por nuestros pecados y que al aceptarlo como salvador y mesías seremos salvados y *resusitarios* de la muerte, es decir, no morirías del todo puesto que tu alma seguiría viviendo en lo que se conoce como el cielo.

Pareciera que la vida pudiera continuar aún después de que nuestro cuerpo estuviera inerte y es por esta razón que resguardamos los restos de la persona que conocimos. Guardamos su cuerpo y el recuerdo de aquellos que *nos adelantaron el paso*.

Uno de mis primeros acercamientos a temas como la muerte y el recuerdo fueron una serie de fotografías que tomé con cámara análoga en el Cementerio General de Santiago, en las que capturaba esculturas o fragmentos de las mismas, pasillos, muros y texturas, que luego al momento de revelar mezclaba negativos para generar imágenes en las que el cuerpo fotografiado se pudiera percibir más liviano. Junto con este proceso fui experimentando y moldeando los límites establecidos de la fotografía como los encuadres, las tomas desenfocadas, los tiempos de revelado o los bordes de las fotografías reveladas; todos estos elementos fueron formando nuevas imágenes que me llevaron de apoco a concentrarme en elementos que no había tomado en cuenta en un principio.



Imagen N^o 4

Partamos por la obra propiamente tal. En su momento se trató de seis fotografías análogas en blanco y negro, imágenes de formato apaisado de medidas 80x30cm que fueron montadas sobre un muro blanco de manera horizontal. Las imágenes fueron capturas hechas en el Cementerio General de Santiago.

El cementerio en sí es un lugar cargado de presencias; posee un peso a pesar de que no vemos el cuerpo que nos produce esa sensación, puesto que aquí es donde depositamos nuestros muertos con la esperanza de que consigan el descanso eterno.

En este lugar sí sabemos que existe aquello que no podemos ver. Seamos creyentes o no, entendemos perfectamente que es aquí donde sentimos lo que no podemos tocar, el residuo y la huella de la existencia del cuerpo. También se han capturado otros lugares, objetos y esculturas fuera del cementerio. Sin embargo, he establecido que aquellas fotografías tengan alguna relación con el sentido de lo que busco representar al final de todo el proceso.

Barthes⁹ en el texto *La Cámara Lucida* (1990), menciona que

*"Toda fotografía es un certificado de presencia"*¹⁰

En lo personal, considero que el cementerio es un lugar óptimo para la composición que busco representar, porque es posible apreciar la frase "certificado de presencia" en las formas en que los familiares de algunos cuerpos

⁹ Roland Barthes (1915 - 1980) crítico, ensayista y semiólogo francés.

¹⁰ Barthes, R, (1990), *La Cámara Lúcida: Nota sobre la Fotografía*. España. Ed. Paidós.

se han esmerado en definir cómo serán recordados, partiendo por alguna frase en sus lápidas, retratos de los mismos o con mausoleos de grandes escalas que poseen objetos o simbolismos de aquel ser recordado. Por otro lado, entendemos que en aquel lugar yace un cuerpo, o los restos de una existencia. Ya sea mediante la factura de una tumba o simplemente la construcción de un cenotafio¹¹ en donde se indique su relación con algún acto importante dentro de la historia de Chile.

Las esculturas y las demostraciones de aprecio encontradas en las tumbas del cementerio también nos hablan de los recuerdos que el fallecido dejó en sus cercanos, es decir, ellas son un certificado de la existencia de un ser en específico, todo ese material nos habla de la huella que la persona dejó en otros, todos aquellos momentos plasmados en la memoria de unos cuantos sin la necesidad de que el cuerpo mismo esté presente de manera constante, su recuerdo sigue vivo en el resto aún cuando su cuerpo físico ya no lo esté. Podríamos hablar decir también que la presencia de la persona existe de una manera más liviana, tal como algunos objetos pueden persistirse en las fotografías.

Me pareció interesante el contraste entre la fotografía como registro y captura de un momento y la tradicional forma de resguardar los restos inertes de un cuerpo que es mantenido dentro de un cajón de madera acolchado por dentro, aun cuando el ser que fue ya no pertenece al cuerpo que está siendo depositado.

A mi parecer, Barthes dice que la fotografía es un certificado de presencia¹² pero considero que en el caso particular del cementerio también es aplicable esta característica porque es un lugar lleno de presencia y de intentos de mantener aquello que ya no es parte de lo que vivimos terrenalmente. Complementando esta apreciación, también es necesario nombrar las intenciones ya mencionadas respecto del cuidado y las visitas que los familiares vivos realizan como acto de

¹¹ Monumento funerario que no contiene el cadáver del personaje a quién se le dedica.

¹² Pag. 151 Texto La Cámara Lúcida: Nota sobre la fotografía.

conmemorar y recordar el ser querido, incluyendo fotografías que aludan a la vida y recuerdos que quedaron.

Si nos adentramos en la representación final, se observa que se ha decidido que la imagen capturada directamente con la cámara no es por sí sola portadora de lo anteriormente enunciado, por lo que he optado por generar más de una instancia de creación, es decir, al momento de la captura se enfoca un punto de interés: se fotografía, me hago dueña de aquella realidad para luego transformarla en algo más, mezclando los negativos y creando capas para dar profundidad a la imagen final.

Cuando menciono que se transforma la imagen capturada en algo más, hago referencia a intentar alivianar estos elementos de la realidad, porque se intenta representar algo que no tiene peso, ni cuerpo (aun cuando la composición de las fotografías estén cargadas de elementos) Aquí es cuando toma sentido la segunda instancia de creación, la superposición de negativos. Este momento otorga una atmósfera que envuelve aquellos cuerpos capturados y provoca que estos se sientan más livianos de lo que son realmente.

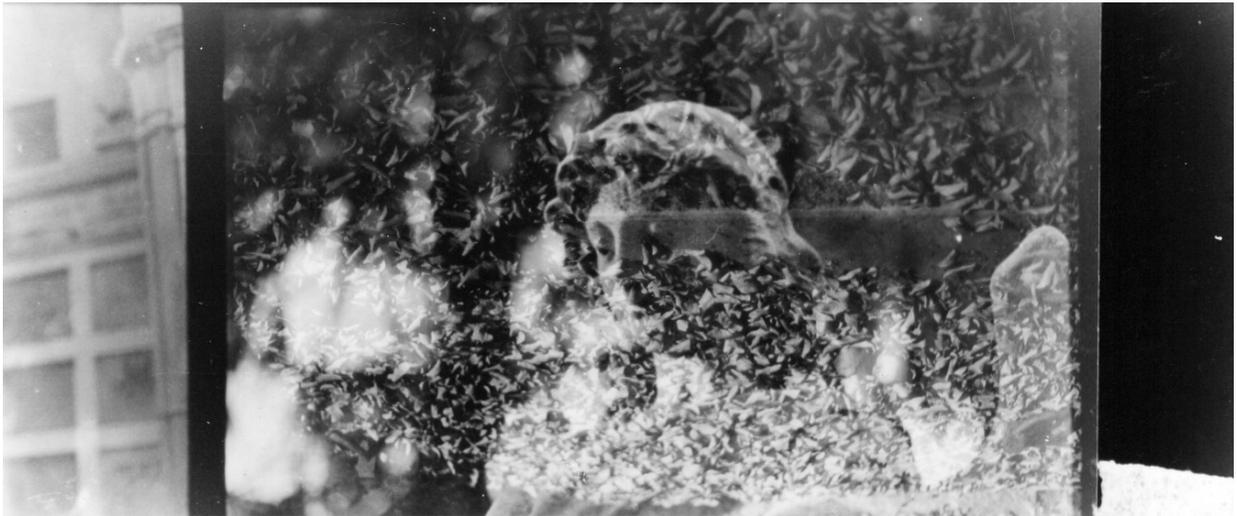


Imagen N° 5

Finalmente la mezcla entre el tipo de revelado y el encuadre de la captura apoyan esta sensación de percibir los cuerpos de manera distinta, y todo gracias a algunas luces, grises o negros rotundos. Tal como menciona Susan Sontag¹³, en su libro *"Sobre la fotografía"*:

*"La fotografía no solo es una interpretación de la realidad sino también una huella o máscara mortuoria que puede conferir realidad."*¹⁴

En este caso se enmascara la realidad del cementerio como lo conocemos, para generar una imagen que busca trascender y envolver al espectador en un ambiente misterioso, además se resaltan las intenciones de las personas que buscan recordar a sus seres queridos con esculturas en las tumbas o simplemente con elementos simbólicos que representan su personalidad, aun cuando se sabe que aquel cuerpo ha dejado de ser el que realmente se recuerda.

También es importante recalcar que al igual que la fotografía, en el cementerio se depositan los restos, la huella de una existencia por esta razón aparecen toda clase de simbolismos para recordarlos.

El revelado es con los mismos químicos utilizados normalmente pero se ha olvidado el encuadre y las terminaciones formales tales como el marco blanco y la utilización de solo una imagen dentro del negativo al momento de la proyección hacia el papel fotosensible. La técnica empleada es tomando dos o incluso tres negativos y seleccionando imágenes que puedan poseer una unión interesante, además de tener en cuenta la cantidad de luces y sombras que pueden proyectarse entre un negativo y otro sin desvalorizar lo que ambos contienen.

¹³ Sontag, Susan: destacada intelectual, escritora, novelista y ensayista estadounidense durante el siglo pasado. Desempeñó roles asociados al arte, como dirección de cine y teatro.

¹⁴ Sontag, S. (2006), *Sobre la Fotografía*, México, Ed. Alfaguara.



Imagen N°6

El resultado termina siendo una composición en la que es posible apreciar una imagen central y a la vez dos líneas negras que separan las imágenes que continúan en el negativo original. Se ha decidido trabajar con estas rayas arbitrarias y el formato como parte de un estilo o sello personal que es de gran interés continuar explorando y explotando aunque cambie el objetivo o el contexto fotografiado. Estas líneas negras transmiten aquello de lo intangible, como lo que no tiene cuerpo, porque es algo que atraviesa. Como un limbo, no hay cuerpo, no hay fotografía. Pero esta línea que aparece dentro de la composición de la foto, tiene que ver con un esquema establecido de lo que significa el trabajo de la fotografía análoga y el revelado. Si lo vemos desde un punto de vista directo de la fotografía estaría errado. Pero se ha cruzado lo establecido y ahí ya no hay cuerpo. Estas líneas también forman parte de la frontera mencionada anteriormente, respecto de entender que el cementerio es un lugar limítrofe entre la vida y la muerte. “Aquí comienzan nuestras vidas” como dice el pedestal de una escultura que también compone una de las fotografías mostradas. Podemos encontrar este gesto de continuidad en los extremos de la fotografía porque sabemos que hay una fotografía central, mientras que también se nos deja entrever una imagen que le antecede y otra que sigue. Esto puede otorgarle movilidad a la visión principal

de la fotografía, comprendiendo también trascendencia del cuerpo una vez llegada la muerte. De esta manera, lo planteado por Susan Sontag, en cierta medida, se conduce con la realidad de la situación planteada.

El montaje también forma parte importante dentro de la obra, puesto que dependiendo de cómo se monta pueden desaparecer elementos que están dentro de la imagen. Cuando hacemos hablar a los elementos como un *todo* desaparecen componentes que son particulares en cada foto. Aparecen con mayor fuerza los bloques con textura que los detalles de cada foto.

Cuando se trabaja en serie, es clave que los elementos se comuniquen entre ellos, en este caso, el ejercicio de color (desde bordes más oscuros a otros más claros), da pie para unificar todas las piezas, también se deja un pequeño *hilo conductor* que deja entrever qué viene en la siguiente imagen que contiene el negativo aun cuando en la disposición final no veamos realmente la captura que se está insinuando. En este caso el montaje tiene una relación directa con el tema al que está referenciando desde el momento en que se decide trabajar con imágenes captadas directamente en el cementerio.

Existe una relación de horizontalidad con el cuerpo y aquello que se enfoca y se compone, con la disposición de aquel residuo dentro de este cajón que lo resguarda y mantiene en el lugar que ha sido dispuesto para su permanencia eterna.

Otro punto importante, es que todas las imágenes están compuestas por cuerpos - cuerpo arquitectónico, cuerpos provenientes del paisaje, incluso el mismo cuerpo fotográfico-. Entonces, no se puede hacer una anulación de ese cuerpo si no que se ha adecuado el tratamiento desde su registro fotográfico, su rebelado o montaje, para que adquiriera la lectura o nivel de percibirlos como algo que es más liviano, como algo que trasciende del cuerpo, que se expande más allá del cuerpo.

Existe también un anacronismo acerca de la captura análoga. Se sabe que este

tipo de captura precisa de tiempo y mucha atención respecto de qué se busca realmente retratar, comenzando por el hecho de que existe una cantidad limitada de fotografías disponibles (24-36). A esto debemos sumar el tiempo de exposición específico y necesariamente regulable en cada captura, todo dependiendo de la luz y el ASA (ISO) del rollo empleado. Estas "limitaciones" nos obligan a poner atención, a buscar determinados elementos, fijarnos bien y ser meticulosos en todo momento o, al menos, en el caso de este trabajo, en el que como se ha mencionado antes, existe un estudio de los negativos obtenidos por cada rollo, para intentar recomponer y unirlos de cierta manera para que puedan provocar al espectador.

Este anacronismo también puede verse reflejado en el lugar al cual me remito a fotografiar, es decir, la decisión de optar por un cementerio que posee gran parte de la carga histórica de Santiago, presidentes o personajes importantes dentro de su historia. A su vez debo agregar la no menos importante carga popular referente a los ritos de mantención de una tumba, las visitas, la creación de esculturas y la imponentia de sus mausoleos; todos relacionados con ciertas épocas y estilos de representación escultórica relevantes.

El decidirme a trabajar con este tipo de cámara, tiene relación también con el hecho de que considero que en la actualidad tomamos la fotografía como un objeto de fácil adquisición, desechando el peso de capturar un momento, aunque lo transformemos en pasado apenas lo respaldemos en una imagen. Creo que es posible unir directamente el lugar y la técnica fotográfica gracias a este aspecto que actualmente se ha olvidado. Esta importancia que le otorgamos al no querer ser olvidados, al intentar trascender el tiempo, sobrevivir a los años y luchar por el olvido, ya sea una vez muertos en una tumba que nos conmemora o mediante la fotografía que congela la realidad perpetuándola en un pedazo de papel.

Memoria y material

*“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”
(Mateo 16:18)*

La Iglesia Católica interpreta la “roca” como referencia a Pedro, el apóstol a quien Jesús le confió la edificación y soporte de la religión. La Iglesia Católica muestra a Pedro como el primer papa basándose justamente en la cita ya enunciada.

Es probable que bajo esta apreciación los mausoleos y tumbas de los cementerios sean de materiales perdurables como el granito, mármol o piedra, como referencia a la percepción de “columna de la Iglesia”. Sin embargo, en este caso recae en la idea de contener el duelo de aquellos que como único consuelo deben visitar aquellas arquitecturas de piedra en donde se encuentra el cuerpo de su ser querido.

En el Cementerio General encontramos varios tipos de sepulturas. Esta es una característica comparable con la ciudad debido a cómo se organizan las personas incluso al momento de morir.

Dentro de los tipos de sepultura, encontramos mausoleos, patios en tierra, panteones entre otros; todos cumplen la misma función, resguardar los restos de alguien.

Retomando las culturas de nuestro pasado, ellos también utilizaron materiales como la piedra para sus pirámides y construcciones en general y bien sabemos que varias han sobrevivido lo suficiente para ser prueba de su existencia.



Imagen N°7

Pero, ¿qué visitamos? El cuerpo corrompido de alguien y quizás ni eso quede ya de aquella persona, es decir, ni la roca o el material perdurable que compone la gran construcción ha sido capaz de mantener intacto a nuestro fallecido. La mayoría de estas construcciones, al menos en el Cementerio General, están hechas a partir de materiales que son capaces de permanecer en el tiempo. Este punto también es de importancia dentro de mi trabajo. La memoria material, entiéndase por la destrucción paulatina del material original debido al paso del tiempo, por su uso o por falta de procesos que puedan protegerlos de la humedad o la actividad de ciertos insectos. Como por ejemplo la madera, o el metal que se desgastan con la humedad o su desgaste por el uso cotidiano.

Esta inquietud estuvo escondida hasta hace unos meses, cuando comprendí algunas decisiones respecto de mis áreas de trabajo, puesto que el interés

siempre estuvo en un trabajo de texturas ligado a los cambios que iba presentando el material a medida que uno realiza incisiones o procesos químicos que van corrompiendo su estado inicial.

En esta fase de mi trabajo había olvidado levemente el Cementerio General para rebuscar en un lugar de memoria más particular. Este lugar comparado con el camposanto, no tenía lápidas, pero sí demostraba el paso del tiempo puesto que materialmente todo lo que lo constituía estaba en mal estado, en contraste con la arquitectura de roca que componen la mayoría de las tumbas de un cementerio que parecieran perdurar por muchos años, diseñados para el recuerdo de las personas, acá pareciera que los recuerdos se habían encargado de borrar todo rastro de las personas que cuidaron de la casa por años olvidando lo que en algún momento fue.

El lugar había sido de mis bisabuelos y ellos mantenían la casa impecable, con detalles de bronce, piso brillante y cuidados todos sus muebles. Actualmente en la casa viven dos de sus hijos, es decir, mi abuelo y su hermana, quienes tienen aproximadamente unos 80 años y no poseen salud ni medios económicos para mantener en buen estado el lugar.

Ventanas comidas por termitas, vidrios rotos, hoyos en el techo, moho forman parte del lugar y van corrompiendo los materiales de manera similar a nuestro cuerpo con el paso de los años y finalmente cuando morimos.

En este lugar comencé trabajando con cámara análoga, recorriendo y fotografiando detalles del patio, bodega o living. Más que fotografiar por completo el lugar, me gustaban los detalles que mostraban el desgaste, la basura, las telas de araña o el polvo.



Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10

La fotografía anterior es un detalle de un ventanal de este lugar. Indagué durante un tiempo y me encontré con la ausencia, el desuso de objetos y el olvido de “rituales domésticos” como barrer la basura, limpiar vidrios, quitar la grasa de la cocina, pasar la aspiradora para quitar el polvo. Este lugar era similar a las tumbas olvidadas del cementerio. El desuso de objetos y el trabajo del tiempo sobre los materiales que componían la casa, la convertían en un lugar bastante hostil para vivir en comparación a lo que fue en algún momento, en esta casa existía una decadencia de los materiales, similar a aquellos recuerdos débiles que tenemos en nuestra mente.

El abandono del lugar y los objetos en desuso daban una referencia solapada a

las ánimas, aquellas almas que están en ese paso intermedio entre el cielo y el infierno, estos muros y objetos estaban en un intermedio entre la vida y la muerte, digo vida porque los muros todavía pueden sostener la casa aun cuando el techo comenzaba caerse, podían sostener, y digo muerte refiriéndome al desgaste y poco cuidado que se tenía en siquiera intentar mantenerlos en buen estado.



Imagen N°11

El lugar estaba en tan mal estado como ciertos mausoleos del Cementerio General, con vidrios rotos, hojas secas y cayéndose con los años. Decadente y evocador al mismo tiempo, de una infancia ya muerta.

Los recuerdos también se van desgastando, al igual que los materiales, el olvido va invadiendo nuestra mente y vamos desgastando aquellos pensamientos. A este proceso lo llamamos madurez.

Christian Boltanski se refiere en una entrevista a la infancia como aquello que muere, pero que se intenta mantener:

“La infancia es la primera parte de nosotros que muere; todos tenemos un niño interno que ha desaparecido. Yo puedo recordar al pequeño Christian, pero ese pequeño está prácticamente muerto, y todos tenemos a este niño interno que ha dejado de existir. Esto fue algo que logré comprender en mis primeros trabajos y es por eso que en ellos buscaba poder preservar este pequeño niño dentro de mí e intentar recordar mi infancia, que es algo que también empecé a olvidar.”¹⁵

El lugar me resultaba enormemente evocador y me perturbaba sobremanera su destrucción. Ese lugar fue parte de la vida de mis abuelos y tenía muy buenos recuerdos de mi niñez. Intenté en varias ocasiones demostrar esto tomando fotografías del lugar, pero parecía que a nadie lograba convencer, porque estaba luchando contra el tiempo, recuerdos intangibles que los demás jamás sentirían propios, puesto que mi experiencia no traspasaba la de los demás. Creo que siempre fallé en este punto puesto que es imposible luchar contra la muerte y el tiempo. La casa al igual que el cuerpo se iría corrompiendo con el pasar de los años, tal como los restos de cualquiera en el cementerio.

En esta casa existían vagos intentos por preservar los recuerdos, muy por el contrario de las animitas, en este aspecto es importante rectificar que parte de mi investigación también estuvo en las formas de hacer memoria, pero este lugar me hundía en la nostalgia, sin permitirme experimentar otras sensaciones para producir fotografías que intentaran transmitir aquello que me interesaba.

¹⁵Boltanski, Ch. Entrevista para Beatriz Bustos. Todo será olvidado y tendremos solo el sonido.

CAPÍTULO 2: LA ANIMITA

Muerte/ Transición del Alma

Si buscamos la definición directa de la palabra muerte, lo primero que nos saldrá como resultado será *Fin de la vida*. Al contrario de lo que se cree comúnmente, la muerte no es aquel ente que va por la tierra quitando la vida de las personas, si no que la muerte es la falta de vida en un organismo vivo. Existe un paso desde el cual el ser vivo deja de serlo y en el que nuestro cuerpo se separa por completo de la persona que somos, dejando como una capa aquello que lo encierra. Se separa cuerpo y alma.

La muerte se puede considerar como una amenaza constante, un hecho fortuito que puede afectarnos en cualquier momento y sucedido esto el alma o aquello que le da vida y movilidad al cuerpo pasaría a un estado inmaterial completamente intangible, liviano y sin forma específica. Así es como se considera que el *espíritu* trascendería las barreras del tiempo y se comenzaría a hablar de un *Descanso Eterno*. Los hinduístas consideran que nuestra vida es energía pura que una vez que fallecemos se une a la energía del universo; o como los cristianos profesan “polvo eres y polvo serás” refiriéndose a la muerte y el proceso del cuerpo.

La religión cristiana, específicamente el catolicismo, considera que según cómo hayas sido en vida es cómo serás juzgado una vez que tu alma despegue del cuerpo, esto origina la existencia de un paraíso al cual puedes optar, pero dependiendo de tu actuar en vida, podrías caer en un sitio intermedio llamado purgatorio o definitivamente al infierno. Aunque también existe la percepción de que con la venida de Jesucristo la humanidad será salvada, es decir, que:

“todos los que crean en Él, por el amor que al Hijo de Dios tienen y por la Gracia Divina serán salvados, siendo redimidos en sus pecados”¹⁶

Solo así podrían disfrutar de la vida eterna prometida en el paraíso.

Algo similar respecto de la muerte podemos encontrar en el texto *“La Divina Comedia”* de Dante Alighieri, en donde Dante también nos muestra las divisiones por las cuales el alma, dependiendo de sus comportamientos en la tierra, es “clasificada” según determinaciones de la moral Cristiana. Paralelo a esto también podemos encontrar variaciones de la religión, que desenvocan en creencias y ritos populares que dan culto a las “almas del purgatorio” a las cuales se les reza y se les conmemora según diversas fechas como navidad, año nuevo o cumpleaños. Estas creencias populares son estudiadas como un tipo de memoria llamada *mágico – religiosa* que su fundamento es

“el culto popular a las almas del purgatorio y a ciertas esculturas que a través de la tradición oral han adquirido un aura debido al poder milagroso que se les atribuye, este tipo de prácticas no son reconocidas por la iglesia católica ni las vertientes evangélicas del cristianismo...”¹⁷

Con esto, quiero referirme más específicamente a las animitas y su carácter popular de difusión, además de lo interesante que hay en la forma en que son recordadas.

Por otro lado, me refiero al “Paso” como aquél empujón simbólico que necesitaría

¹⁶ Chicano Alvarez, Carlos. “Las Diferentes Concepciones de la muerte en las principales culturas de la humanidad” <http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/byb/article/viewFile/264/168>

¹⁷ Castro, A. & García, D. (2014) “La memoria colectiva y la muerte en el cementerio de Bogotá”

el alma para poder encontrarse con “la luz divina” porque el fallecimiento por una muerte trágica supone que el alma del difunto no fue capaz de asumir que está muerto y quedará “penando” hasta que las personas comiencen a rezarle. Aquí es donde toma importancia lo mencionado al principio de la Memoria, cuando menciono la “transacción” que se establece entre la persona y la animita, que termina acogiendo las peticiones de aquel que promete rezarle, encenderle velas o visitarlo de forma constante, desencadenando un lenguaje que funciona en base al mito y al rito.

En la cultura indú sucede algo similar. Cuando alguien tiene una muerte trágica su alma rondará entre sus familiares y amigos trayendoles mala suerte. Se cree que los rituales correctos pueden cambiar esta situación, por esta razón se debe recurrir a curanderos y sacerdotes especializados para esta labor quienes realizan rituales que darían descanso a las almas. Durante este proceso, la familia debe realizar algunas comidas específicas y obsequiar al alma zapatos, una lámpara y paraguas para equipar al fallecido en su *viaje*, tal como si se tratara de una persona viva. Luego de ofrecer los alimentos y lanzarlos a una laguna sagrada, la familia debe clavar una moneda en un árbol sagrado específico para que las almas estén listas para partir al *más allá*.

Para los induístas no existe una diferencia entre mal y el bien, si no que para ellos el mal es visto como un espíritu que necesita ayuda y que puede encontrar su camino a la paz si los vivos lo guían a encontrarla.

Puedo concluir que el alma finalmente es aquello que mueve y da vida al cuerpo, no existe una representación fija de cómo es, pero sí es posible comunicarse con él ya sea mediante la oración o ritos en los que se le ofrece o se le pide algo en específico.

Decido poco a poco que puedo comprender el alma y su canal comunicativo, tomando y aprendiendo de varias culturas, puesto que a mi parecer cada una

posee algún elemento que pueda ayudarme a armar mi obra.

Gesto/ Mito / Rito

Las visitas a los fallecidos en los cementerios tienen que ver con una tradición que estipulan los que quedan, es decir, los vivos. Somos nosotros quienes funcionamos en pro de los que ya partieron, los visitamos o simplemente recordamos en nuestro quehacer cotidiano. Este conjunto de actividades reiteradas forman parte de un repertorio que podemos enlazar con los conceptos mito, rito y gesto. Todos ellos representan nuestra forma de entender el proceso que conlleva la muerte de un ser querido o simplemente el cómo enfrentamos la muerte. Cabe mencionar que el concepto Memoria también es fundamental, debido a que con cada visita somos concientes del apego que tuvimos con aquella persona y los recuerdos que nos dejó.

Tomaremos en cuenta la definición de Mito como una narración “verdadera” a medida que es creída por quienes la cuentan y escuchan. La historia a pesar de no ser cierta es creída y se difunde, permaneciendo y actuando en el tiempo.¹⁸

Otro aspecto relevante, es la función de explicar aquellas interrogantes que no poseen respuesta en la lógica, sirviendo de base referencial al hombre para entender la vida.¹⁹

El mito es la historia y el rito es la acción que funciona a través de la historia, ya que el rito lo entenderemos por la repetición de determinadas acciones que se establecen mediante reglas invariables. Las actividades que se realizan comunican y significan pero no siempre de manera directa a lo que se manifiesta, puesto que se constituye como un lenguaje más ligado a una estructura mágica e inteligible que lo organiza.

¹⁸ Asenjo, B., Carrasco, G., Dougnac, P., Harries, E., Ovalle, T., Pimentel, C. & Solar, F. (2004) Cementerio General: Un espacio de representación de la memoria de la Ciudad de Santiago. Seminario para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad de Chile. Chile.

¹⁹ Op. Cit.

Esta estructura, más mágica, tiene que ver con ciertas cualidades que se le otorgan a algunas muertes en especial a las animitas, a quienes se les atribuye la cualidad de interceder por los vivos con el más allá.

“Existe la creencia de que el dolor purifica, por lo que el ánimo de una persona que ha muerto de forma trágica es factible de transformarse en objeto de culto”²⁰

Para los franciscanos por ejemplo, darse de latigazos mientras rogaban el perdón de sus pecados o ayunar durante días era una forma de limpiarse, lo mismo sucedió con los santos, personas humildes que llevaron una vida pura y fallecieron de alguna manera específica que aún pueda ser recordada y venerada por los fieles.

Algo similar sucede con el origen de las animitas:

“Nace una ‘Animita’ por misericordia del pueblo en el sitio en el que aconteció una mala muerte”²¹

De esta forma, las personas van adquiriendo comportamientos de carácter ritual que suele traspasar generaciones, esto también denota la visión que tienen las personas respecto de una muerte poco habitual, porque una persona que fallece por muerte natural no posee estas características de memoria.

Estas casitas suelen llevar iconografía religiosa y su forma es parecida a una iglesia o simplemente una casa. Normalmente están ubicadas en las veredas o en

²⁰ Op. Cit.

²¹ Plath, O. (1993) "L'animita: hagiografía folklórica". Pag. 9 Ed. Pluma y Pincel. Chile

calles casi en el punto exacto donde aconteció la muerte. Actualmente también podemos encontrar animitas de ciclistas que poseen una bicicleta pintada de blanco y rodeada de flores o elementos con colores llamativos.

En las animitas encontramos muchas plaquitas que le agradecen por favores concedidos junto a las iniciales o los nombres completos de las personas que piden ayuda ante alguna situación difícil, como encontrar trabajo, curar un enfermo, o simplemente pasar de curso.

La creencia popular advierte que toda manda realizada debe ser pagada a la respectiva animita, o si no ella misma se encargará de recordar su ofrenda.

“Y es aquí donde radica la originalidad de las creencias populares que buscan no la intervención de la misericordia divina a estas almas salir del purgatorio, sino la intervención misma de las almas en pena que son capaces de interceder por los vivos”²²

Se cree que como un derivado de la creencia católica de intentar salvarse del infierno, aquellas almas que murieron de forma repentina quedan en un estado intermedio llamado purgatorio, del cual solo podrían salir mediante rezos o misas en su nombre. La finalidad principal de esta *“alma en pena”* es avanzar hacia la *“luz divina”* por esta razón interviene en los favores de sus seguidores y como cambio la persona que pide deberá rezar o agradecer de la forma en que se le prometió cuando se le pidió a la animita, esto puede ser mediante juguetes (animitas más jóvenes o bebés), placas similares a los exvotos mexicanos, pero

²² Castro, A. & García, D. (2014) “La memoria colectiva y la muerte en el cementerio de Bogotá”

con las iniciales de quien pidió más un pequeño texto de agradecimiento, o con el encendido de velas que varían en cantidades desde un paquete hasta muchos. Dentro del Cementerio General también existen animitas que son visitadas todos los días en especial en noviembre. Aunque para esta investigación me centraré concretamente en aquellas que se encuentran en las veredas o calles.

“Las personas que mueren trágicamente tienen poderes para resolver mandas”

“Las ánimas penan porque quieren comunicarse o porque necesitan rezos”

“La aparición de un anima indica que necesita oraciones para salir de la pena y ver la cara de Dios”²³

En la animita otro punto de análisis es la esperanza que depositan en ellas las personas, al entenderlas como almas puras que pueden ayudarnos a solucionar nuestros problemas. Resulta curioso, al menos para mí, que las personas consideren a las ánimas como seres más cercanos a ellos por el hecho de haber vivido como cualquiera de nosotros hasta su muerte, pero que el haber sufrido una muerte trágica las coloque en *“un escalón”* más ligado a lo mágico, siendo capaz de solucionar parte de nuestros problemas.

He llegado a la conclusión incluso de que las personas consideramos este hecho de cercanía como un gesto de acogida con el cual podemos sentir que se nos escucha e incluso se nos ayuda en nuestras *“causas imposibles”*.

La acogida también se percibe en la construcción misma de las animitas con sus *“casitas”* en las que se resguarda simbólicamente el alma de la persona y en donde se recibe también las peticiones y *“el pago”* a la acción de la ánima, con velas o elementos que se le han prometido entregarle una vez cumplido el favor.

Cuando hablo de un *“gesto o ademán”* me refiero a su uso como una forma de

²³ Plath, O. (1993) *“L'animita: hagiografía folklórica”*. Ed. Pluma y Pincel. Chile.

comunicación no verbal en la que se expresa, mediante movimientos del cuerpo, mensajes determinados como sentimientos o pensamientos, desde el desprecio hasta la aprobación y el afecto, sustituyendo en ocasiones las palabras o exagerándolas²⁴.

²⁴Gesto .(s.f). En Wikipedia. visitado 01 de diciembre del 2017.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Gesto_\(expresi%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Gesto_(expresi%C3%B3n))

Acogida de una animita

Tomando en cuenta todo lo expresado anteriormente, procedo a dar forma a mi obra final.

El ánima de un fallecido pareciera representar una luz de esperanza en los vivos, quienes con Fe confían en alguien para solucionar sus problemas y a la vez el ánima acoge la petición para salir de aquel “estado”, denominado popularmente, intermedio entre el cielo y el infierno.

El encendido de velas y la fe constante de los creyentes funciona como un canal propicio para que las ánimas cumplan con las peticiones, esta característica la he tomado y moldeado a mi obra.



Imagen N°12

Pero no solo he tomado aspectos de las animitas para concebir mi obra, también he incorporado aspectos de otras culturas como la hindú o la egipcia para así darle a la obra mayor amplitud al momento de enfrentarla.

Manos salientes de un muro que simbólicamente reciben y contienen la petición, representada en la esperma de vela que se acumula o cae.

“Las Manos y el rostro son las partes más comunicativas de nuestro cuerpo, aportan mucha información”²⁵

Justamente con anterioridad se han construido las manos con una postura que indique que se está recibiendo algo. Ambas se encuentran extendidas y contienen simbólicamente la petición y la esperanza de quien deposita su Fe en aquella entidad.

Están construidas con yeso y moldeadas a partir de manos de personas a quienes se les explicó el ademán que sus manos debían representar.

Se ha decidido que solo se muestre la mano y no acompañada de parte del brazo, puesto que se quiere centrar toda la atención en ellas y la textura que se forma gracias a las capas de vela que se han ido aplicando.

El proceso de aplicar la vela es lento y se hace con cuidado para que se generen de apoco pequeñas “estalactitas” o gotas que pareciera que fueran a caer.

“Las manos aisladas del cuerpo, nos remiten al estado interno de la persona que representan, la que ha habitado allí dejando sus sentimientos”²⁶

La extremidad está construida con yeso y moldeadas a partir de manos de personas a quienes se les explicó el ademán que sus manos debían representar, pero no se les estableció de forma concreta sobre la postura, esto nos muestra el cómo entienden ellas el concepto *recibir* y *acoger*.

²⁵ Cerrada, M.(2007) La Manos a través del arte: Simbología y Gesto de un lenguaje no verbal. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

²⁶ Op. Cit.

La ubicación en la que se encuentran montadas las manos también es importante, puesto que se han ubicado a una altura de 50cm del suelo y a 20cm de separación entre la mano izquierda y derecha, simulando la ubicación más cercana al suelo que tienen las animitas ubicadas en las veredas de las calle, también se recurre a la materialidad de la vela por ser el elemento mayormente utilizado en el rito de la petición hacia un ánima.



Imagen N° 13

Aunque en esta pre – revisión del proyecto se juntaron cuatro pares de manos haciendo el ademán ya explicado, para el proyecto final se quiere ubicar de forma más separada las ánimas y formar más de ellas que representen la muerte de acontecimientos personales, mediante la modalidad de la instalación. Para esto he revisado la obra de Boltanski “*Animitas*” y la exposición “*Almas*”



Imagen 14



Imagen 15

La exposición “*Animitas*” de Christian Boltanski, inaugurada el 25 de octubre de 2014 en la Comunidad Atacameña de Talabre, consistió en una intervención compuesta por miles de campanas japonesas situadas en soportes de barras metálicas de entre 1 y 2 metros de largo. Estas campanas de fierro fundido, bronce y cobre pertenecen a la tradición Shinto de la cultura japonesa y que para el autor simbolizan de algún modo su tumba, se dispusieron según un diagrama estelar de la fecha en que nació Boltanski, el día 6 de septiembre de 1944²⁷ Ahí Boltanski explicó que quería invitar a la comunidad a disfrutar del silencio y escuchar el sonido de las campanas, y entregó simbólicamente su obra a los habitantes de Talabre, la que fue aceptada por Sótero Armella (presidente de la comunidad de Talabre) a nombre de sus coterráneos.²⁸



Imagen 16

²⁷ Comunicado de prensa de la exposición “Animitas”

²⁸ Boltanski, Ch. (2015) *Animitas*. Ed. Hueders. Chile.

Boltanski comparte con nosotros su biografía y llama a reflexionar sobre temas que la sociedad contemporánea omite de lo cotidiano, a través de las instalaciones en la exposición “Almas” ocurrida en 2014 en el Museo de Bellas Artes de Santiago. La oscuridad y las obras sumergen al visitante en un cuestionamiento relacionado con la muerte y la ausencia. Se apela a un arte que permite lo que en la vida real no es posible, como los mitos que se pueden relacionar con las muertes trágicas de las animitas, todo conectado con el intento de expresar o representar y luchar contra el tiempo e intentar trascender.



Imagen N°17

Desde los inicios de su producción artística Boltanski trabaja con ropa usada que pueda representar una gran cantidad de personas.

“En mi trabajo siempre hay una relación entre el número y el individuo: cada uno es único y al mismo tiempo el número es gigantesco”²⁹

El artista relaciona el uso de la vestimenta y el ser humano remitiendo a la ausencia de un cuerpo y por lo tanto construye una metáfora sobre la muerte. La acumulación de ropa que se encontraba en la instalación nos hablaba entonces de aquellos que ya no se encuentran con nosotros pero a la vez también nos puede provocar lo contrario y someternos a pensar en la resurrección, puesto que el artista te apropia de ropa usada, es decir, le da una nueva utilidad a estas piezas.

Las manos de yeso no son representaciones de las mías, pero me hago cargo de ellas al darles un papel inverso al del cual provienen. Me explico, los moldes originales pertenecen a personas vivas, pero decido invertir su proveniencia y convertirlas en manos de ánimas, de personas que han fallecido. El molde en su momento fue como el cuerpo, aquel elemento que encerraba y contenía el positivo que iba a utilizar o el alma que buscaba finalmente representar. Posee los rasgos más predominantes de la mano, como arrugas o uñas, pero una vez que se remueve el positivo se debe romper el molde y solo perdurará el positivo de la mano que se utiliza en la instalación.

El cuerpo inerte en los cementerios queda como una huella o vestigio de una vida que con el pasar del tiempo se destruye, en paralelo a los moldes de yeso que deben destruirse una vez endurecido el yeso, como un proceso inverso a la vida.

²⁹ Boltanski, Ch y Grenier, C. (2010) “La vida posible de Christian Boltanski”. Madrid: Casus Belli.



Imagen N° 18



Imagen N° 19

CONCLUSION

La sensación de ausencia de las personas es algo que probablemente nos afecte a todos en algún momento de nuestras vidas, pero independiente de si creemos o no en la trascendencia del ser, he considerado que las formas de representar aquella memoria que poseemos del otro termina por depender de nuestra sensibilidad e incluso de nuestra cercanía con aquella persona. También influye el peso de la tradición, aquellos ritos populares que buscan establecer conexiones con temas como la muerte o el origen de la existencia, porque me es notable la diferencia en que percibimos aquellas costumbres según el nivel de credibilidad que posemos en ellas, porque “la fe mueve montañas” según dicen y en base a esa esperanza es que depositamos en las manos de otro nuestro último intento por conseguir solucionar lo que nos acongoja.

Físicamente el cuerpo en vida siempre será aquello que termina corrompiéndose con el paso de los años pero, mediante esta investigación, considero que cuando se cree en la vida eterna es posible pensar que el cuerpo solo puede contenernos y que después de morir podríamos al fin trascender a “otra vida” más inmaterial. Por otro lado también he percibido que hablar sobre la muerte como un proceso natural del ser no siempre es del todo aceptado, este concepto para algunos se ve envuelto en un aura de misterio o negatividad y por esta misma razón podemos encontrarnos en los cementerios con tumbas poco cuidadas o visitadas, lo que se ve contrariado con el mismo hecho de querer conservar los restos de los seres queridos en los campos santos para luego ser olvidados de igual forma.

Mi trabajo siempre buscó representar lo inmaterial, el alma. Pero finalmente se sintió acogido por aquellos procesos de memoria que implicaban concepciones más ligadas a lo mágico, el mito o aquellas tradiciones populares transmitidas por generaciones, para intentar transmitir aquello que es imposible materializar,

porque para querer resguardar los restos inertes de una persona primero se estableció una forma de creer que conservando aquello que nos recuerde a alguien significa que nos acompañará y no se perderá su recuerdo.

Se sabe que es imposible preservar la vida, pero creo que por esta misma razón las personas buscamos alguna forma de recordarnos constantemente el pasado o de mantener vivos aquellos recuerdos de nuestros ausentes.

Considero que fue un buen proceso el trabajar con las ánimas puesto que en un comienzo consideraba la muerte como un concepto en el que solo cabía la iconografía cristiana y la monumentalidad del hombre por intentar conservar lo que puede representar su persona, pero la aparición de nuevos conceptos me otorgó ampliar los procesos constructivos y los parámetros teóricos de mi obra; moverme de la fotografía a la instalación, de un plano dimensional a otro tridimensional, con nuevos desafíos en cuanto al espacio. Espacio que también nos quedará entre lo terrenal y el más allá.

A pesar de que para esta obra fue largo el proceso, estoy segura que la investigación tiene aún más alcances y otros vuelcos que son de mi interés seguir explorando, como las percepciones que se tienen entre las diversas formas que hay de recordar un ausente; de querer que ciertas iconografías nos representen después de haber muerto o el estudio de los elementos que se asumen necesarios para la construcción de la memoria del ser.

Materialmente creo que hay muchas formas de representar los elementos que he mencionado a lo largo de todo el escrito y es relevante para el trabajo continuar incursionando en más materiales que puedan enfatizar mi acercamiento a la muerte y la memoria.

Bibliografía

- Bartes, R. (1990). La Cámara Lúcida: Nota sobre la fotografía. España: Ed. Paidós.
- Boltanski, Ch. (2015) Animitas. Chile: Ed. Hueders.
- Boltanski, Ch. y Grenier, C. (2010) "La vida posible de Christian Boltanski". Madrid: Casus Belli.
- Boltanski, Ch. Entrevista para Beatriz Bustos. Todo será olvidado y tendremos solo el sonido.
- Piper, I.& Hevia, E. (2012) Espacio y Recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago. Santiago: Ed.Ocho Libros.
- Plath, O. (1993) "L'animita: hagiografía folklórica". Pag. 9. Chile: Ed. Pluma y Pincel
- Sontag, S. (2006), Sobre la Fotografía, México: Ed. Alfaguara.
- Comunicado de prensa de la exposición "Animitas" en M.B.A. Santiago.
- Asenjo, B., Carrasco, G., Dougnac, P., Harries, E., Ovalle, T., Pimentel, C. & Solar, F. (2004) Cementerio General: Un espacio de representación de la memoria de la Ciudad de Santiago. Seminario para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad de Chile. Chile.
- Cerrada, M.(2007) La Manos a través del arte: Simbología y Gesto de un lenguaje no verbal. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Poblete, C. (2005) Estrategia de comunicación Visual para el reposicionamiento del Cementerio General. Proyecto de Título para la Carrera de Diseño Gráfico. Universidad de Chile.

Revistas virtuales

- Olmedo, R. (2017/10/23) Los Cementerios: un espacio simbólico de la memoria social. Iberoamérica Social. Visitado el 15 de septiembre del 2017
<https://iberoamericasocial.com/los-cementerios-espacio-simbolico-la-memoria-social/>
- Chicano Alvarez, Carlos. “Las Diferentes Concepciones de la muerte en las principales culturas de la humanidad”
<http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/byb/article/viewFile/264/168>
- Castro, A. & García, D. (2014) “La memoria colectiva y la muerte en el cementerio de Bogotá”
<https://amerika.revues.org/6342>

Páginas Web

- Cementerio.(s.f). En Wikipedia. visitado el 12 de septiembre del 2017.
<https://es.wikipedia.org/wiki/Cementerio>
- Gesto .(s.f). En Wikipedia. visitado 01 de diciembre del 2017.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Gesto_\(expresi%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Gesto_(expresi%C3%B3n))

LISTADO DE IMÁGENES

Imagen 1: Mellado, I. (2017) Primera prueba de montaje y materiales.
Mano de Maniquí en muro y cera de vela derretida.

Imagen 2: Mellado, I.(2017) Tumba del Cementerio General, acercamiento a sobrerelieves encontrados en tumbas.

Imagen 3: Mellado, I (2017) Escultura del Cementerio General

Imagen 4: Mellado, I (2017) Serie Examen/ Fotografía análoga digitalizada e impresa a mayor escala/ 80x60cm

Imagen 5: Mellado, I (2017) Serie Examen/ Fotografía análoga digitalizada e impresa a mayor escala/ 80x60cm

Imagen 6: Mellado, I (2017) Serie Examen/ Fotografía análoga digitalizada e impresa a mayor escala/ 80x60cm

Imagen 7: Mellado, I (2016) Pabellón Cementerio General

Imagen 8: Mellado, I (2017) Registro análogo de visitas a la casa/ Santiago, Chile

Imagen 9: Mellado, I (2017) Registro análogo de visitas a la casa/ Santiago, Chile

Imagen 10: Mellado, I (2017) Fotografía digital a ventanal principal a la casa/ Santiago, Chile

Imagen 11: Mellado, I (2017) Registro análogo y posterior digitalización de piso cocina de la casa/ Santiago, Chile

Imagen 12: Mellado, I (2017) Parte de la presentación para examen final.
Representación de “La Acogida de una Animita”

Imagen 13: Mellado, I (2017) Detalle de obra

Imagen 14: Brantmayer, J. (2016) “Animitas” obra de Christian Boltanski en Talabre, norte de Chile

Imagen 15: Brantmayer, J. (2016) “Animitas” obra de Christian Boltanski en Talabre, norte de Chile

Imagen 16: Boltanski, Ch. “Le Manteau”. Abrigo, ampolletas, soquetes y cables.

Imagen 17: Brantmayer, J. (2014) Instalación “Personas” Christian Boltanski

Imagen 18: Mellado, I (2017) Interior molde manos de yeso

Imagen 19: Mellado, I (2017) Proceso para sacar positivo de manos